

EL TRATADO McLANE-OCAMPO Y LA COMUNICACIÓN INTEROCEÁNICA

Adalberto Santana

La obra que me complace comentar: *El tratado McLane-Ocampo. La comunicación interoceánica y el libre comercio*, de Patricia Galeana¹, es de gran actualidad y nos permite entender un aspecto medular de la historia política de Nuestra América. La autora nos presenta en este libro el análisis de un momento clave en la relación de México —y en especial del gobierno liberal juarista y los distintos actores que en él participaron— con Estados Unidos. Un tema controvertido y de interés no sólo para los mexicanos, sino para los latinoamericanos todos. Sin duda, el más polémico que le tocó enfrentar al presidente Benito Juárez y sus ministros, cuando ya se vislumbraba la intervención francesa y el Imperio de Maximiliano.

El tratamiento que le da la autora al tema parte de una visión latinoamericanista. Nos dice Patricia Galeana en su introducción: “Desde que los países de Nuestra América iniciaron la lucha por conseguir su independencia política, se planteó la dicotomía sobre las relaciones intercontinentales”. En esa misma línea de pensamiento, agrega: “Simón Bolívar, por su parte, también tuvo conciencia de la importancia de hacer el paso interoceánico. Previó que la comunicación se haría en Panamá, por ello convocó ahí a la reunión de los países hispanoamericanos, por considerar que llegaría a ser el centro del mundo. Europeos y estadounidenses buscaron construir el canal en el istmo centroamericano” (p. 9). Dicha visión se refuerza cuando encontramos que en su primer capítulo, Galeana expone una perspectiva de la globalización de nuestros días, que ya visualizó el Libertador: “En la marcha de los siglos podría encontrarse, quizá, una sola nación cubriendo el universo” (p. 1). Ese primer capítulo nos permite comprender el espacio estratégico en que se encuentran países como México y los de Centroamérica y el Caribe, un punto neurálgico del planeta. Espacio vital para las comunicaciones y para el control de las zonas de influencia geopolítica. Los intereses de las grandes potencias surgen desde el momento en que el imperio español inició la conquista y colonización del Nuevo Mundo y se extienden hasta nuestros días, cuando algunas de ellas aún detentan territorios de la región, a la que consideran su zona de influencia. En el caso de Estados Unidos, es un espacio estratégico para su seguridad nacional. Y es justamente ahí donde el tratado McLane-Ocampo hacía referencia: el istmo de Tehuantepec, Oaxaca, zona en la que nace el istmo centroamericano y en la que se pretendía construir un canal interoceánico por la potencia del norte.

¹ Patricia Galeana, *El tratado McLane-Ocampo. La comunicación interoceánica y el libre comercio*. Universidad Nacional Autónoma de México y Editorial Porrúa, México, 2006.

En nuestros días, el TLCAN establecido entre México, EUA y Canadá forma parte del interés comercial y estratégico de Washington. Aunque ha terminado la Guerra Fría, los intereses estadounidenses siguen vigentes. Esto nos lo dice Galeana en su análisis, al señalar: “Se presionaría a México de nueva cuenta para comprar Baja California y Sonora. El autor del TMO consideraba que Estados Unidos debía controlar el Caribe y Centroamérica, por ser ésta una zona estratégica del continente para lograr la supremacía comercial. Ya que necesariamente en esta área debía realizarse la comunicación interoceánica” (p. 326). Mismo interés que planteó Ronald Reagan en el llamado Documento de Santa Fe I, en los inicios de la década de los 80 del siglo XX. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XIX la situación no era igual a la de los inicios de la época neoliberal. México estaba enfrascado en la Guerra de Reforma entre los liberales y los conservadores, y era acechado por diversas potencias europeas, de las cuales Francia pronto habría de invadir el país. En la disputa por el control de los espacios geoestratégicos, la contradicción principal era, como acertadamente escribe Galeana: “negociar un tratado de alianza con Estados Unidos para ganar la guerra y evitar la injerencia europea. Así como Bolívar había buscado el apoyo de Gran Bretaña contra España cuando luchaba por liberar nuestra América, los liberales recurrieron a Estados Unidos para defenderse de la intervención francesa” (p. 330). Por eso, agrega nuestra autora: “No obstante, Ocampo y Juárez confiaban en que era mejor dar el paso por tres tránsitos que dejar de existir, y que México se convirtiera en protectorado de Francia. El establecimiento de una monarquía con los conservadores y la Iglesia a la cabeza equivalía, desde su perspectiva, volver a la Colonia” (p. 331). Es así como se firman los Tratados MacLane-Ocampo el primero de diciembre de 1860, tratados que por cierto nunca fueron ratificados, ni por el Congreso de Estados Unidos ni por el Congreso Mexicano. Afortunadamente.

En nuestros días, esta situación vuelve a tener vigencia. México ha sido convertido por la ola neoconservadora en un espacio cada vez más vulnerable y sumiso a los intereses estadounidenses. El 80 por ciento del comercio se hace “libremente” con EUA y somos su primer socio comercial. De ahí el interés de Patricia Galeana por estudiar un tema de nuestra historia tan importante para comprender el presente: “cada generación hace nuevas preguntas al pasado para responder a los problemas del presente; después de la firma del TLCAN en 1994, se acrecentó nuestro interés por estudiar este aspecto del acuerdo negociado por Ocampo” (p. 335). Este libro será sin duda muy útil para ese público interesado en estudiar la perspectiva del pasado, presente y futuro de Nuestra América, a la luz de los retos que nos presenta el mundo globalizado de nuestro tiempo. ■

Adalberto Santana. Mexicano, licenciado, maestro y doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Obtuvo Mención en el Premio Casa de las Américas, 2004. Es editor académico de la revista *Cuadernos Americanos* y actualmente, director del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe – CIALC, de la UNAM.